

El amor se demuestra

El libro de Deuteronomio, enfatiza el pacto de Dios con el pueblo de Israel. Este pacto que tiene como centro los “Diez Mandamientos”. Estos son famosos en la tradición de la ética de la civilización occidental, lo analizamos exhaustivamente en el capítulo 5. ¿Existe una guía de cómo amar? para responder a esa pregunta debemos conocer la fuente del amor, al creador del amor y esto lo vamos a encontrar en este capítulo. Moisés presenta el tema en varios discursos, uno aparece desde el capítulo 1, mientras que el segundo discurso empieza a partir del final del capítulo 4. Allí se presenta principalmente las exigencias del pacto.

Deuteronomio, capítulo 6:1 dice: “...Estos son los mandamientos, estatutos y decretos que el Señor su Dios me ordenó que les enseñara, para que los pongan por obra en la tierra de la cual van a tomar posesión. Para que todos los días de tu vida, tú, Israel, y tus hijos, y los hijos de tus hijos, teman al Señor su Dios y cumplan todos los estatutos y mandamientos que yo les mando cumplir, para que sus días sean prolongados. Oye, Israel, y asegúrate de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y te multipliques, tal y como el Señor y Dios de tus padres, te lo ha prometido...” (RVC)

Y a partir del versículo 4, viene la gran exigencia que el Señor le hace a Israel, apareciendo aquí uno de los textos más famosos de toda la tradición bíblica. “...Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Estas palabras que hoy te mando cumplir estarán en tu corazón, y se las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en tu casa, y cuando vayas por el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes. Las atarás en tu mano como una señal, y las pondrás entre tus ojos como frontales, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.”

Es bueno observar que de acuerdo con los especialistas de la cultura y fe hebrea, ese texto es bastante conocido como “**Shema Yisrael**” – es decir, “Oye Israel”. Los judíos practicantes, hasta hoy, repiten las palabras de este texto, en el momento de rendirle culto a Dios. Este texto transliterado fonéticamente dice: “Shema Yisrael, Adonai eloheinu, Adonai ehad.” Esa es una especie de declaración de fe en el texto que muestra quien es el Señor, quien es el Dios de Israel, **Nuestro Dios es un Dios único**. Significa: Escucha Israel: “El Señor nuestro Dios, el Señor es Uno” Como Dios es el único Señor, y como Dios tiene una alianza con Israel, en esa alianza, en ese pacto, o contrato, reviste una exigencia que es fundamental y de donde proceden todas las demás exigencias. Esa exigencia es el amor.

Pero en la sociedad de hoy, amar se ha reducido simplemente a un sentimiento, una especie de variación emocional. Para muchas personas la única forma de amar es un amor romántico; para otros, el amor está relacionado a una pasión desenfadada en la que la persona simplemente hace locuras “por” o “según” aquello que ella considera amar. Así, tenemos diversas ideas un tanto opuestas a la perspectiva bíblica. El texto entonces dice: ‘mira, el amor de verdad tiene que ser demostrado’. Observemos que el que ama a Dios, no es tanto la persona que tiene grandes

sensaciones o manifestaciones emocionales fuertes hacia Dios o en relación a Dios, sino principalmente la persona que está, de hecho, dispuesta a obedecer a Dios y a practicar su voluntad. Y es muy claro al decir que lo que Dios desea en esa relación, es que, quienes han establecido pacto con Él, le amen de manera absolutamente integral, con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.

Es decir, tanto con toda su capacidad mental psicológica como con su intención; con su voluntad, con su espíritu y con su físico. Con su cuerpo, con sus miembros que están en acción. La finalidad de este mensaje aquí presentado, de esta demostración de amor, es que las palabras del pacto, --una referencia a Los Diez Mandamientos, debe estar arraigado en lo íntimo del ser humano, en lo íntimo del corazón, y todos deben asumir como responsabilidad, el enseñar estas cosas a sus hijos en todo tiempo.

A diferencia de muchas personas de la sociedad actual, que entienden que el líder religioso, o la iglesia, o la comunidad, o la sinagoga, o quien sea, es responsable por la formación de fe de sus hijos, el texto guía directamente hacia el líder de la familia, al padre, y dice enfáticamente, lo parafraseo: ‘tu debes conversar sobre estas cosas cuando estés sentado en casa, caminando por el camino, cuando te acuestes, cuando te levantes... es decir, ¡todo el tiempo!

Y aun debía mantener lo que se ha sostenido en la tradición judaica: “Atar esos mandamientos como señal en los brazos, en la frente y también en las puertas de casa”. Muchos judíos religiosos lo hacen incluso literalmente, en el intento de mostrar, de darle valor a los preceptos que aparecen en el Pacto.

Luego dice en Deuteronomio 6:10-12, deja esto bastante claro: “...Cuando el Señor tu Dios te haya introducido en la tierra que juró dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob, y te dé ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien que tú no llenaste, y cisternas que tú no cavaste, y viñas y olivares que tú no plantaste, una vez que hayas comido y quedes satisfecho, ten cuidado de no olvidarte del Señor, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo.”

El problema de cuando nuestra vida mejora y tenemos un poco más de prosperidad, es que Dios empieza a quedar en segundo plano, así que el texto lo deja bastante claro. Ahora leamos Deuteronomio 6:13-19: “...Al Señor tu Dios temerás, y solo a él servirás, y por su nombre jurarás. No se irán ustedes tras dioses ajenos, tras los dioses de los pueblos que están en sus contornos, porque el Señor tu Dios está en medio de ti, y es un Dios celoso. No sea que el furor del Señor tu Dios se encienda contra ti, y te borre de esta tierra. No tentarán al Señor su Dios, como lo hicieron en Masah. Cumplan cuidadosamente los mandamientos, testimonios y estatutos que el Señor su Dios les ha ordenado cumplir. Haz lo recto y lo bueno a los ojos del Señor, para que te vaya bien y entres y tomes posesión de la buena tierra que el Señor juró dar a tus padres, y para que él arroje de tu presencia a tus enemigos, tal y como el Señor lo ha dicho.”

Por lo tanto, queda claro en este texto que la obediencia del pueblo de Israel, condicionaba las bendiciones que el pueblo habría de recibir, así que, si alguien se

olvidara de Dios, a la persona se le recordaría de manera dolorosa. Si la persona se volviera a Dios, seguramente las bendiciones, especialmente de la tierra, estarían sobre tal persona.

La exhortación en ese texto es claramente la obediencia, porque no tiene sentido decir que se ama a Dios, cuando no estás dispuesto a obedecerle. Principalmente cuando Dios deja de ser prioridad y la persona sirve a otros intereses, en primer lugar. Por lo tanto, el texto dice claramente que “amar es obedecer”. Amar a Dios de corazón, es estar dispuesto a seguir sus preceptos y su voluntad, su Palabra. Cualquier otra orientación distinta, ni entra a consideración.

Y el final del capítulo 6, continúa hablando de la importancia de esta realidad, de este pacto, cuyo corazón son “Los Diez Mandamientos”; estos muestran cómo debería ser -primeramente- la correcta relación con Dios y, por consiguiente, la sana y armónica convivencia entre los seres humanos. Lo más importante de todo es la centralidad del mensaje, una apropiada relación de Dios con el hombre, la humanidad, es algo que se debe transmitir a las siguientes generaciones, desde el núcleo familiar.

Hay una gran crisis en la sociedad en la que vivimos, porque las ideologías y propuestas negacionistas del amor de Dios e incluso de su existencia, se han enraizado profundamente en nuestra realidad; asumiendo la desvalorización de los preceptos divinos. Tenemos muchas dificultades y problemas porque los padres prácticamente no participan tan intensamente en la educación de sus propios hijos. Asumen que el estado, y los medios de comunicación son los principales responsables de ello. Pero el texto dice: ‘Vean, es muy importante que los preceptos vinculados a Dios sean transmitidos a cada siguiente generación, enunciándolos continuamente’

Más adelante el texto lo reafirma al explicar lo que pudiera suceder y lo que habría que contestar a los hijos, está en los versículos del 20 al 25. Dice: “...El día de mañana, cuando tu hijo te pregunte: “¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que el Señor nuestro Dios les mandó cumplir?”, le dirás: “En Egipto, éramos esclavos del faraón. Pero el Señor nos sacó de allá con mano poderosa. Ante nuestros propios ojos, el Señor realizó en Egipto grandes señales y milagros terribles contra el faraón y contra toda su casa. Nos sacó de allá, para traernos aquí y darnos la tierra que juró dar a nuestros padres. El Señor nuestro Dios nos mandó cumplir todos estos estatutos, y temerlo, para que nos vaya bien siempre y él nos conserve la vida, como hasta el día de hoy. Si tenemos cuidado de poner por obra todos estos mandamientos delante del Señor nuestro Dios, como él nos lo ha mandado, tendremos justicia.”

La Palabra de Dios es muy clara. Pregunto: ¿amas a Dios? Contesta sinceramente. Si esto es verdad, ¿estás dispuesto a obedecer la palabra de Dios? Y si esto realmente tiene valor fundamental en tu vida, tú de verdad asumirás la responsabilidad de compartirlo a través de tu propia familia. Piensa en ello y no te olvides: “El amor se demuestra”.